

**TRANSFORMACIONES Y CRISIS DE LOS
PARTIDOS POLÍTICOS.
LA NUEVA CONFIGURACIÓN DEL SISTEMA
DE PARTIDOS EN VENEZUELA**

José Antonio Rivas Leone

Universidad de Los Andes

WP núm. 202
Institut de Ciències Polítiques i Socials

Barcelona, 2002

El Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

“Working Papers” es una de las colecciones que edita el ICPS, especializada en la publicación -en la lengua original del autor- de trabajos en elaboración de investigadores sociales, con el objetivo de facilitar su discusión científica.

Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por el autor, que mantiene la integridad de sus derechos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso del autor.



Edición: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.es>

© José Antonio Rivas Leone

Diseño: Toni Viaplana

Impresión: a.bis

Travessera de les Corts, 251, entr. 4a. 08014 Barcelona

ISSN: 1133-8962

DL: B-27.155-02

PARTIDOS Y DEMOCRACIA. TRANSFORMACIONES Y CRISIS

De entrada, es pertinente señalar que el presente trabajo intenta abordar las razones (causas) del cambio en el sistema de partidos en Venezuela, buscando las claves de su evolución e intentando dar cuenta de la crisis de los partidos tradicionales (AD-COPEI), paralela al surgimiento de nuevos actores políticos y al avance de tendencias antipolíticas. De esta manera, establecemos a lo largo de la discusión que nos ocupa el presupuesto de que la crisis de los actores y agencias tradicionales, con el consecuente triunfo de nuevos actores con tendencias antipolíticas como Hugo Chávez Frías en Venezuela, anteriormente Bucaram en el Ecuador y Fujimori y el propio Toledo en el Perú, conforman fenómenos que deben ser abordados antes que nada como parte de un proceso de crisis institucional, definida esta última por una disfunción y deterioro de las funciones básicas de dichas organizaciones, lo cual genera distorsiones dentro del funcionamiento de la democracia.

Algunos autores dedicados al estudio del fenómeno partidista en las democracias latinoamericanas¹, son partidarios de abordar la discusión alrededor de la llamada crisis de los partidos, partiendo del estudio de sus funciones. Sin embargo, algunos de estos análisis tienden a ser criticados por no tomar en cuenta o dejar de lado otros factores influyentes en el fenómeno como las transformaciones de las estructuras sociales, nuevos conflictos y los propios cambios que asume la cultura política.

En tal sentido, insistimos que el agotamiento y declive de la forma partido se produce desde el momento en que en el interior de dichas organizaciones se origina un deterioro, por no decir abandono, de la función pedagógica, dándose así una desconexión y cierta desvinculación entre los partidos, la sociedad y la propia opinión pública, lo cual entre otras cosas altera lo concerniente a los procesos de socialización política.

Los partidos han terminado en severas crisis de transformación por los efectos perversos de la misma democracia. En este sentido, autores como Maurice Duverger, Ramón García Cotarelo, Klaus Von Beyme, Juan Carlos González y Alfredo Ramos Jiménez han precisado la magnitud de los cambios, lo cual no es más que un proceso de transformación orgánica y funcional por efecto perverso y degenerativo de la democracia caracterizado por:

1.- Los partidos han dejado de ser la comunidad de comunidades donde la solidaridad ha sido desplazada por los intereses; es decir, los partidos dejaron de ser portadores de solidaridad para convertirse en portadores de intereses.

2.- Los partidos han sido desplazados del lugar que habían ocupado en cuanto a la formación de la opinión, junto a la creciente desideologización de la política, lo cual incide en el debate y la discusión.

3.- Se observa igualmente una baja pronunciada en las tasas de afiliación y de adhesión partidista. Observamos así un debilitamiento de los vínculos entre los ciudadanos electores y las organizaciones partidistas, producto del descenso en la variable "identificación partidista".

4.- Los partidos políticos han sido afectados por las transformaciones sociales y económicas que han producido un cambio por lo menos en cuanto a la composición de los diversos sectores sociales.

En este sentido podemos decir que “la crisis actual del Estado de partidos democráticos se manifiesta como un complejo sistema de transformaciones funcionales y orgánicas que afectan sobre todo a los actores públicos esenciales del sistema, es decir, a los partidos políticos y su clase política”².

La crisis y el agotamiento de las formas y actores tradicionales no es en lo más mínimo un hecho aislado, sino que tiene su impacto en los ciudadanos, en nuestra cultura política y el propio funcionamiento de la democracia, en la cual observamos el surgimiento de *nuevas formas de acción colectiva*³ que se articulan con el fin de subsanar los problemas de representatividad y canalización de ciertos intereses y demandas de un colectivo insatisfecho que ha comenzado a cuestionar la política tradicional, es decir, aquella política desarrollada únicamente por medio y a través de la forma partido como tipo de mediación y organización.

Recobrando nuestro hilo conductor reiteramos que cuando abordamos la discusión sobre la crisis y agotamiento de la forma partido, se parte de entender esta última como una situación de anomia, disfuncionamiento y si se quiere de mutación de una de las principales agencias de socialización, representación y participación de mayor trayectoria y desarrollo en la política democrática conocida hasta ahora.

Los partidos políticos en Venezuela desde la instauración del llamado “Pacto de Punto Fijo” hasta la segunda victoria de Caldera, en 1993, demostraron tener durante casi cuatro décadas el monopolio y la alternancia en el poder. A partir de 1998 se producen cambios significativos en el sistema de partidos y en la correlación de fuerzas, posteriormente se convoca a una Asamblea Nacional Constituyente y en 1999 se aprueba vía referéndum un nuevo texto constitucional. Ahora la incertidumbre y problema en sí viene dado por cómo construir un modelo de democracia estable y viable, si los principales actores y protagonistas de la democracia atraviesan procesos de descomposición y desinstitucionalización. ¿Son proclives los nuevos actores a depender y profundizar la institucionalización de la democracia? Estas preguntas recogen en gran parte las inquietudes y los lineamientos teóricos.

En la actualidad las funciones de socialización, movilización, participación y legitimación se encuentran en el seno de los partidos políticos muy agotadas. Lo cual trae consigo un proceso de deslegitimación creciente, que desemboca y genera de acuerdo a la profundidad en una eventual crisis de gobernabilidad⁴ en la medida en que estos últimos dejan de formar y crear ciudadanía.

Reiteradamente los partidos son señalados como organizaciones con un fuerte déficit democrático⁵, de allí que se acepte como una realidad de muchos partidos el hecho de que estos últimos externamente se muestran democráticos, no así en el seno o interior de éstos, donde observamos una carencia y déficit de democracia.

El problema de la degeneración y deterioro de los roles y funciones de las organizaciones partidistas, desde el punto de vista institucional deviene del ejercicio dirigido hacia la formación de prácticas políticas cívicas, donde esta última tiende cada vez más a relegarse a mero pragmatismo, instrumentalización de la política y de la propia toma de decisiones, sin reflexión, proyecto y contenidos ideológicos y programáticos mínimos. Esta falta de contenido en la política explica parte de los cambios. No olvidemos que en América Latina, y especialmente en Venezuela en estos últimos años, las prácticas políticas de los

individuos han tendido a apoyarse dentro de un fondo cultural místico-religioso, en la medida que los individuos esperan soluciones de líderes carismáticos movidos por un aura mesiánica⁶.

El agotamiento de la política y de la democracia se evidencia desde el momento en que los partidos políticos, y con ellos sus cuadros y clase política, no vislumbran el malestar presente en el funcionamiento de la democracia. La crisis de nuestro modelo democrático se expresa en el declive de nuestros actores y consecuentemente, lo que es peor, en la ausencia de propuestas y alternativas institucionales que permitan la recuperación de la salud, credibilidad y funcionalidad de los actores y del sistema en su conjunto.

Según Gurutz Jáuregui (1994), el aumento considerable de los índices y niveles de abstención electoral⁷ expresa el descontento y cuestionamiento de las organizaciones partidistas, no tanto de la organización en sí como de su forma de hacer política. Ahora bien, ello no implica necesariamente plantear un declive generalizado de la forma partido, pero sí un debilitamiento importante. Un ejemplo de esto lo constituyen los casos de Perú, Brasil y concretamente Venezuela entre los más cercanos y representativos de la región, donde se evidencia una pérdida y debilitamiento apreciable del partido político como actor principal del juego democrático y máximo interlocutor entre la sociedad civil y el Estado.

Por otra parte, frente al debate generalizado de la crisis de nuestras organizaciones partidistas y su eventual transformación, hay quienes plantean la necesidad de buscar en el interior de la teoría una crítica democrática de los partidos políticos⁸, dirigida ésta a buscar que es lo disfuncional en dichas organizaciones. Es decir, precisar cuales son aquellas disfunciones y déficits en materia de mediación, canalización, representación y socialización, funciones que por lo demás acusan una merma y deterioro, por lo menos en los que a la realidad de Venezuela se refiere.

Es a partir del diagnóstico que podamos hacer de lo disfuncional de nuestros partidos en el interior de la democracia (sin ánimos de establecer metas ni objetivos), que podremos corregir las desviaciones a las que haya podido llegar el sistema de partidos. Esto presupone, además de la crítica, una labor de ingeniería política que ayude a establecer correctivos de las instituciones para que éstas sean más eficientes en las respuestas que tienen que dar a estas sociedades de mayor incertidumbre. En esta perspectiva se inscriben las últimas propuestas y trabajos de autores como Angelo Panebianco, Gianfranco Pasquino, Dieter Nohlen, Alfredo Ramos Jiménez, Ramón García Cotarelo y Klaus von Beyme, entre otros.

En opinión de Angelo Panebianco⁹, es importante señalar que cuando se hable de crisis en relación a las funciones tradicionales desempeñadas por los partidos, lo haremos para referirnos a un proceso de deterioro y marginación de las funciones y papel de los partidos políticos en las actuales democracias. Respuestas que quedaron rezagadas y atrincheradas en un pasado que no da respuestas al presente y mucho menos a las incertidumbres del futuro de la vida política.

SOBRE LA DESCOMPOSICIÓN PARTIDISTA Y LA ANTIPOLÍTICA

En primer lugar, conviene señalar que por parte de la ciencia política se ve un gran esfuerzo por entender que estamos asistiendo en Venezuela y otros países latinoamericanos a procesos diversos, que en gran medida reflejan y expresan cambios y transformaciones, en especial en el ámbito de la política¹⁰. Concretamente, la década final de los años ochenta e

inicios de los noventa fue en América Latina una etapa de grandes transformaciones, donde el hecho o proceso central en un primer momento estuvo dominado por una vuelta o retorno a la democracia como régimen político. Por ello es frecuente observar procesos de democratización (cuando el régimen anterior incluía elementos democráticos); de consolidación democrática (cuando se da un proceso de instalación del núcleo básico de instituciones y autoridades democráticas); y de transición (cuando se da el paso de regímenes militares formales a regímenes democráticos)¹¹. En un segundo momento, tendríamos que parte de las transformaciones registradas en Venezuela se desarrollan en la década final del siglo XX (1990-2000), en la que se produce ciertamente un proceso de franco declive y desinstitucionalización de los actores políticos tradicionales, aparejado de la reestructuración del sistema político, el triunfo de nuevas organizaciones e incluso la convocatoria y aprobación de una nueva constitución¹².

Ciertamente, lo que merece destacarse es que en la evolución política de nuestras nacientes democracias los partidos políticos cumplieron, sin lugar a dudas, papeles de relevancia en lo que a la transición se refiere y posteriormente en la conformación de la sociedad y de condiciones proclives a la democratización en todo su sentido¹³.

Es preciso señalar que no podemos desconocer el deterioro y fatiga de la cual es objeto la llamada “*democracia de partidos*”, expresada en el rechazo y cuestionamiento creciente de dichas organizaciones por parte del colectivo¹⁴, pues los partidos no han logrado satisfacer las demandas y expectativas básicas de las grandes masas. Ha de señalarse también que el cuestionamiento de los partidos se expresa, por un lado, de manera pasiva a través del descontento generalizado; por otra parte y de manera activa, el descontento se manifiesta a través de la abstención y la no participación, o por el contrario participando a través de otros actores ya sean nuevos movimientos, nuevos caudillos o incluso apoyando cualquier fórmula no institucionalizada¹⁵.

Por otra parte debemos señalar que el que ciertos partidos y sistemas de partidos atraviesen situaciones de cuestionamiento, de rechazo y de crisis (de identificación y representación) no implica que todos los partidos y los sistemas de partidos en América Latina estén en dicha situación. Frente a esto Ramos Jiménez (1997) sostiene que “no podemos hablar de una crisis generalizada de los partidos políticos, cabe mejor hablar de crisis y ocaso de determinados partidos”, y de ahí la necesidad de tratar con cierto cuidado y distancia dicho problema, evitando ante todo incurrir en generalizaciones que no nos conducen a nada.

Por consiguiente, frente a esto, nos corresponde entre otras cosas intentar analizar los distintos comportamientos y orientaciones por parte del ciudadano hacia la política. No olvidemos, de acuerdo con Gurutz Jáuregui, que no es fácil establecer un pronóstico relativo tanto a una posible desafección generalizada como al grado de insatisfacción de los ciudadanos respecto a los partidos. Lo que sí no podemos desconocer es que fenómenos como la informalización, personalización y espectacularización de la política y la presencia de “nuevos” actores revelan que se están produciendo transformaciones en las formas de concebir y hacer política en nuestros países.

Entre tanto, es frecuente observar la presencia y desarrollo de pautas innovadoras, oscilando desde el apoyo a organizaciones de diversa índole, pasando por la exaltación y apoyo del discurso y práctica antipartidista como la nueva política desarrollada por los *outsiders* que tienden al empleo de un tono y orientación neopopulista, donde sobresale su

condición de mesías, los cuales después de alcanzar el poder tienden a la aplicación de medidas y programas (neoliberales) muy opuestos a los propuestos en las campañas¹⁶.

Indistintamente, no podemos desconocer que las transformaciones operadas en nuestras sociedades muestran como característica fundamental “un cierto debilitamiento del papel de la sociedad civil y de los propios partidos políticos” (que dejan de ser un instrumento al servicio de un programa, de un cambio y se convierten en razón justificadora de sí mismos) convertidos en plataformas electorales, olvidadas de articular y canalizar los diversos intereses y demandas.

Por otra parte, dicho proceso de transformación va acompañado del surgimiento y avance de un conjunto de organizaciones y tendencias que persiguen un cambio en la forma de hacer política, y que en cierta medida intentan llenar ese vacío y de alguna manera canalizar las distintas demandas de una sociedad civil que, como sostiene Inés Pérez Suárez (1995), se halla cada vez más descreída y anémica; más aún si asumimos la multiplicidad de problemas presentes hoy en día en nuestros contextos, en los cuales, según Fernando Rospligiosi (1995a), los partidos políticos han tenido una gran responsabilidad. Precisamente porque no entendieron la profundidad de su aislamiento en ciertos casos, como en el Perú, los partidos no hicieron mucho por reconstituir sus vínculos con los electores, modificar sus comportamientos e incluso intentar democratizar sus estructuras.

En América Latina encontramos que el avance de distintos movimientos y de candidatos antipolíticos se ha dado tanto en aquellos países con partidos y sistemas de partidos estables y organizados, como Colombia y Venezuela, como en aquellos países con partidos y sistemas de partidos fragmentados, débiles y desorganizados, como Perú, Bolivia, Ecuador y Brasil. Es decir, *la antipolítica como nueva política* incursiona y se halla a la ofensiva en muchos de nuestros países aprovechando la situación de cuestionamiento de los actores, lo cual implica entre otras cosas “una reestructuración de los universos y prácticas políticas (...) en el sentido en que se redefine la relación entre los ciudadanos y la política”.

La llamada antipolítica está referida a grandes rasgos, de acuerdo con María Funes Rivas y Carlo Morgardini, a todas aquellas prácticas y mecanismos que manifiestan vocación de actividad pública y de intervención y redefinición de los espacios políticos; es decir, la antipolítica está referida a toda movilización que en procedimientos o contenido actúa en una línea diferente de la marcada por la política institucional¹⁷.

De tal modo es así que la antipolítica, de acuerdo con René Antonio Mayorga¹⁸, se desarrolla paradójicamente como una forma de hacer política que pretende no sólo prescindir de los partidos políticos, sino también poner en cuestión las pautas predominantes del quehacer político de los partidos políticos y gobiernos democráticos.

Por otra parte, no debemos perder de vista que en países como Bolivia, Perú, Brasil y Venezuela el surgimiento de candidatos *outsiders* o extra-partido y el impacto de éstos en la nueva política y/o juego democrático ha coincidido con una situación de crisis económica, de crisis de gobernabilidad y de cuestionamiento de las élites políticas y donde el avance de la llamada antipolítica como nueva política o modalidad coincide con una suerte de “fatiga cívica” del propio sistema. En tal sentido, Eduardo Ulibarri¹⁹ es partidario de que la situación antes descrita de surgimiento de los *outsiders* en casi toda la región se dio en un espectro político

caracterizado por la confusión, el descrédito de los partidos políticos y el agotamiento de las instituciones.

Es decir, el avance de estos fenómenos nos revela bajo todo punto de vista la transformación de la política y la presencia de una nueva cultura política, donde la política como instancia privilegiada de representación y coordinación de la vida social se ha vuelto problemática, y donde la política como instancia común tiende a desvanecerse²⁰. Por consiguiente, creemos que este último fenómeno implica necesariamente un replanteamiento de lo público y lo privado, y sobre todo demanda la necesidad de repensar la política, de retomar y reexaminar sus contenidos²¹.

Por otra parte, en el nuevo escenario el avance de distintas organizaciones de carácter político, cultural y social nos debe llevar, precisamente, a analizar qué está sucediendo, por un lado, con los partidos políticos como instancias por antonomasia de mediación, canalización y representación de la voluntad pública, que aparentemente tienden a decaer, así como también conviene estudiar con especial atención los cambios en las orientaciones, evaluaciones y percepciones del ciudadano con respecto a la política; es decir, el estudio de la cultura política²², la cual aparentemente tiende a transformarse en nuestro contexto latinoamericano, donde observamos que el fiel apoyo a los actores tradicionales de hacer política (principalmente los partidos políticos) tiende a ser sustituido por el apoyo a nuevas fórmulas de corte neopopulista y antipolítico.

Por consiguiente, nuestro planteamiento gira en torno a los temas y procesos que estamos experimentando en la democracia latinoamericana como lo constituyen los cambios en las formas de hacer política por nuevos actores, sin olvidar que “la creciente reducción en los niveles de participación electoral y el auge de candidatos ‘nuevos’ deben ser interpretados como indicadores de una pérdida de confianza en los políticos tradicionales y por ende una situación de desencanto político”²³, que junto al llamado estado o situación de “privatización de la política”, conforman una situación de “divorcio entre la política y la ciudadanía” (Auger, 1996) expresada en la disolución de la cohesión social, la crisis de las identidades y el repliegue en lo privado y el individualismo, entre los procesos más sobresalientes de estos últimos años, y a los que corresponde analizar y dar cuenta desde la ciencia política.

Recapitulando, la antipolítica es un fenómeno relativamente reciente que engloba un conjunto de prácticas políticas que se caracterizan, ante todo, por una ruptura con las prácticas políticas tradicionales desarrolladas principalmente a través de los partidos políticos y los políticos profesionales²⁴. Por ello observamos en gran medida el apego a prácticas y conductas de corte antipartido y en algunos casos antisistema, desarrolladas por los *outsiders* y los nuevos caudillos de la política. Justamente nuestra reflexión se orienta al estudio y análisis de estas prácticas consideradas como antipolíticas, teniendo como premisa que la política de la antipolítica supone una revisión de la concepción de las pautas, de los comportamientos, de los mecanismos, de los actores, de las temáticas y de la propia cultura política.

Es decir, encontramos la antipolítica como un modo alternativo de hacer política que en nuestro medio latinoamericano se manifiesta principalmente a través del cuestionamiento de los actores tradicionales, inclusive asumiendo en algunos casos posiciones antisistémicas. En otros contextos como el europeo, la antipolítica se expresa de forma más enérgica a través

de los movimientos separatistas, movimientos de extrema derecha, movimientos neonazis y a través del resurgimiento de los nacionalismos beligerantes, entre otros²⁵.

En consecuencia, el análisis de nuestro presente, de nuestra realidad, nos obliga a redefinir las visiones del pasado y del futuro en relación a la política latinoamericana, donde precisamente encontramos un escenario confuso y cambiante, donde observamos el avance de nuevos actores que implican un replanteamiento en las maneras de concebir y hacer política; de ahí la importancia del análisis de las prácticas, actores y orientaciones.

Precisamente, uno de los indicadores que revela un cambio en los estilos, pautas y orientaciones es la emergencia de nuevos actores sociales capaces de reemplazar antiguos proyectos, modelos y estilos y abrirse paso en la historia y en el nuevo contexto latinoamericano, donde los *outsiders* y la antipolítica tienden a consolidarse como una tendencia a tomar en cuenta que presupone un reto a la propia institucionalidad democrática²⁶.

Además, el discurso político antipolítico y neopopulista de los nuevos actores se caracteriza por un fuerte contenido emotivo y mesiánico por un lado, así como también por una posición netamente de crítica y cuestionamiento de la institucionalidad tradicional. No olvidemos que una de las funciones de dicho discurso es la polarización de la gente con respecto a la política establecida, así como también establecer una estrecha relación entre los actores y el colectivo, de manera que aprovechando el desencanto hacia las estructuras partidarias los *outsiders* se presentan como una alternativa con cierta aceptación y viabilidad²⁷.

De esta forma la antipolítica se presenta como la nueva política o política revisionista, en el sentido de proponer y perseguir transformaciones y cambios en las formas tradicionales de hacer política, lo cual implica el cuestionamiento de dichas formas²⁸, que tienen como fundamento la presencia protagónica de los partidos políticos. De ahí que los nuevos caudillos y líderes antipolíticos, aparte de cuestionar duramente a los partidos políticos y la clase política del *establishment tradicional*, difícilmente cuentan con el apoyo de verdaderos partidos; a lo sumo sólo obtienen el apoyo de pequeños movimientos que en su mayoría nacen en plenos procesos electorarios, como de hecho sucedió con el PRN (Collor de Melo) en el Brasil, Convergencia (Caldera) y el MVR (Hugo Chávez) en Venezuela, Condepa (Palenque) en Bolivia o Perú Posible (Alejandro Toledo) en el Perú.

De acuerdo con Carlos Vilas, observamos que entre la democracia y el neoliberalismo desarrollado en la gran mayoría de nuestros países latinoamericanos tendríamos las condiciones para el surgimiento de líderes políticos con discursos emocionales, muy críticos con las instituciones políticas tradicionales, y que movilizan porciones altas del sufragio, al mismo tiempo que promueven programas de gobierno de tipo liberal; es decir, tendríamos en los llamados *nuevos liderazgos*²⁹ la encarnación de los "caudillos electorales de la posmodernidad"³⁰.

Ciertamente, el desfase entre los "nuevos" actores sociales y los "viejos" actores políticos favorece en los primeros la práctica de una política de la antipolítica. Tendríamos así una política caracterizada por la desconfianza hacia la clase política (es decir, los políticos, los partidos políticos, las burocracias, los dirigentes partidarios y sindicales) a la que acusan de corrupción, compromiso con el sistema y traición al mandato popular³¹.

Por otra parte, la propia situación de cuestionamiento y rechazo de las formas tradicionales de la política, junto a la situación de contracción y agravamiento económico de

muchas de nuestras economías, conforman el caldo de cultivo y la situación propicia para que el nuevo caudillo y unos cuantos generales sin tropa (líderes sin partido) incursionen en la política y, más aún, sean legitimados por buena parte del colectivo descontento con los actores tradicionales que no han satisfecho parte de sus demandas y expectativas ciudadanas. De ahí que “el surgimiento de candidatos extra-partido y el impacto un tanto sorprendente de los *outsiders* que incursionan con cierto éxito en el terreno de la política, ha sido en nuestros países la respuesta a una suerte de ‘fatiga cívica’, que se ha ido extendiendo como producto del desencanto provocado por la promesa incumplida de la democracia”³².

Además, los *outsiders* emergieron en casi toda la región en un espectro político caracterizado por la confusión, el descrédito de los partidos y el agotamiento de las instituciones (Ulibarri, 1993). En América Latina encontramos ejemplos bastantes representativos que ilustran el panorama de cambio y sobre todo la emergencia y éxito de los *outsiders*³³ con sus respectivos movimientos, los cuales se presentan como un gran desafío en la forma de hacer política frente a los partidos.

Lo cierto del caso es que encontramos que en el contexto latinoamericano hoy más que nunca emergen candidatos y líderes de corte antipolítico. Además observamos la tendencia hacia lo que Carina Perelli denomina “la búsqueda de hombres providenciales y de liderazgos fuertes basados en características personales del dirigente es una de las respuestas a las nuevas formas de hacer política”³⁴. Así llegaron al poder “estos políticos ‘antipolíticos’, sembradores de promesas, además de mensajes desiologizados, un tanto vagos y modernizantes” (Ulibarri, 1993).

Del mismo modo, merece ser señalado que los nuevos actores políticos no cuentan con un respaldo partidario amplio y estructurado y que por ende recurren a la formación de movimientos políticos y sociales como plataformas electorales de acción política que giran en torno al caudillo y que por ser temporales están condenadas a desaparecer con el caudillo. Son los casos de Convergencia Nacional (Caldera) y el MVR (Chávez) en Venezuela, Condepa (Carlos Palenque), la UCS (Max Fernández) en Bolivia, Cambio 90 (Fujimori) y la UPP (Pérez de Cuéllar) en el Perú, el Movimiento Papá Egoró (MPE de Rubén Blades) en Panamá.

La antipolítica se presenta como la alternativa que se ha ido conformando en un clima de desencanto democrático y desafección política. De más está decir que el hecho de que la antipolítica avance y gane terreno en la política actual, no implica que los actores tradicionales (principalmente los partidos) hayan sido sustituidos o desplazados. Del mismo modo debemos señalar que la antipolítica y los *outsiders* como encarnación de ésta, representan para la democracia un reto e incertidumbre; es decir, la antipolítica se ubica entre el neopopulismo y un modelo de democracia corporativa, que tiende más hacia una forma de ejercer el poder personalizado apegado a veces a criterios no institucionales.

En América Latina encontramos claros ejemplos que nos revelan el proceso de cambio en los modos de hacer política, destacando esta suerte de “personalización de la política”, siendo así que la política tiende a desarrollarse no ya a nivel de instituciones y organizaciones, sino a nivel de individuos y personas. La llamada “personalización del poder y de la política” se desarrolla en un contexto caracterizado por³⁵:

1.- Crisis del partido por falta de representatividad ciudadana o pérdida de su identidad.

2.- Desconfianza en el viejo liderazgo que aparece desacreditado por diversas razones.

3.- Necesidad en buena parte de la población de un mensaje de esperanza y de cambio.

4.- Existencia de una persona dispuesta a encarnar el liderazgo sin demasiadas ataduras que pueda tener una fácil comunicación con las masas.

5.- Propuestas de acción vagas que implican substancialmente la realización de una actividad simbólica tendiente a tener en cuenta los intereses populares.

Además, la informalización y personalización de la política y del poder revela un “desbordamiento institucional”³⁶. La política rebasa así a las instituciones y se instala de esa forma en redes informales (líderes, pequeños grupos y organizaciones, etc.), lo cual pone de manifiesto que la toma de decisiones ya no radica únicamente en el seno de las instituciones (corporaciones, partidos, etc.), sino que trasciende a esferas muy reducidas e individuales.

Del mismo modo, frente a esto Danilo Zolo³⁷ ha sostenido expresamente que actualmente la política no sólo pierde su lugar central, sino que la informalización deja a la política extrañamente “fuera de lugar”, en todos lados y en ninguna parte. De tal modo que dicha situación ha coincidido con un clima de desarraigo, desorientación, apatía y confusión de lo político que para algunos es un rasgo distintivo de la llamada postmodernidad.

LA DESINSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS ACTORES POLÍTICOS TRADICIONALES EN VENEZUELA. UNA APROXIMACIÓN AL FENÓMENO CHÁVEZ

Los problemas y deficiencias que se observan en nuestras democracias y particularmente en lo que concierne a Venezuela (problemas de gestión, gobernabilidad, falta de calidad en cuanto a la política que se diseña y practica, entre otros) en cierta forma devienen y tienen su origen, básicamente como hemos expuesto a lo largo del debate, en una disfunción institucional, concretamente en un desajuste de algunas de las instituciones democráticas, donde sobresale la responsabilidad de los partidos políticos en cuanto al vaciamiento del contenido político de la representación y canalización de intereses, expectativas y demandas de la ciudadanía. Los partidos políticos no dieron respuestas a las tradicionales demandas de los ciudadanos sobre su seguridad material, y mucho menos han podido dar respuesta a las nuevas incertidumbres a las que éstos se enfrentan y que ciertamente han sido aprovechadas por los nuevos caudillos.

Alfredo Ramos Jiménez, en lo que respecta a los partidos en el contexto político latinoamericano, señala que la crisis de la forma partido deviene en una doble dimensión: una crisis de representación y una crisis de identificación³⁸.

Aceptémoslo o no, la representación de los diversos sectores del demos se lleva a cabo mediante la acción de los partidos políticos y la clase política; por tanto, desde el momento en que los partidos entran en una situación de agotamiento, merma y declive de sus funciones políticas, aparte de generar un vaciamiento del funcionamiento político de la democracia en su conjunto se produce un vacío en cuanto a la representación política, que

genera per se la búsqueda de otros actores y organizaciones que intenten representar los diversos intereses y grupos que se puedan sentir anómicos y alienados del sistema político y social vigente.

De esta manera, la representación política, como realidad inseparable y definitoria de las democracias modernas (representativas), ha sufrido de acuerdo con muchos autores tales desajustes y transformaciones que ha provocado serias dificultades en la buena marcha y funcionamiento de nuestras nacientes democracias³⁹.

Los problemas que genera el vacío de representación ha afectado el desarrollo y conformación de una cultura política democrática, lo cual ha sido aprovechado por nuevos actores que no garantizan la formación de una cultura política democrática, siendo clasificados así como antipolíticos y neopopulistas⁴⁰.

La crisis funcional de la democracia nos revela, de acuerdo con Bernard Manin⁴¹, que la distancia entre el gobierno y la sociedad, entre representantes y representados, parece agrandarse. La elección de los representantes no parece ser ya el medio por el cual los representados escogen la política que desearían que se aplique. Lo observado nos indica la presencia de una suerte de “metamorfosis de la representación” en la que los partidos políticos y la clase política como actores tradicionales han perdido representatividad, frente al avance de nuevos actores y diversos intereses.

La otra crisis que afrontan los partidos políticos, a la que no escapa Venezuela, es la que han denominado los autores como la “crisis de identificación”⁴², partiendo de que la identificación partidista acusa en estos últimos años un franco declive por parte de la socialdemócrata Acción Democrática y el socialcristiano COPEI, que coincide en los años noventa con una fuerte competencia por los ciudadanos electores por parte de nuevos actores (Rafael Caldera y Andrés Velásquez en 1993, Hugo Chávez Frías y Francisco Arias Cárdenas en 1998), respaldados éstos con movimientos emergentes (Convergencia-Movimiento V República, Partido Patria Para Todos, etc.), todos con una orientación y discurso antipartido compartidos.

Algunos elementos explicativos sobre la merma en el potencial de identificación que tradicionalmente monopolizaban nuestras organizaciones partidistas los podemos ver también en el deterioro de sus funciones: la falta de relevo generacional en la clase política en Venezuela, la incapacidad por parte de los partidos de canalizar la demandas y expectativas de un colectivo que clama mejores niveles de vida, el vaciamiento ideológico y la consecuente pragmatización de la actividad política, factores éstos que han deteriorado notablemente la imagen y poder de filiación e identificación partidista que caracterizó a los partidos políticos, particularmente partidos como el APRA (Perú), La Acción Democrática y COPEI (Venezuela) y en menor medida en PRI (México). De igual forma es el caso de la Unión Cívica Radical (Argentina), el Nacional (Uruguay) entre los casos más representativos de la región. Ciertos autores señalan que los problemas que afronta Venezuela de gobernabilidad y de reordenamiento institucional están referidos a situaciones de desconsolidación y descomposición del régimen político establecido a partir de ese acuerdo fundacional conocido como el “Pacto de Punto Fijo”.

El escenario social y político actual de reordenamiento y de transformación es simplemente el producto de un conjunto de distorsiones derivado de la incapacidad reiterada

de los actores de representar e identificar a los ciudadanos. Lo cual generó en los noventa, en el caso venezolano, un deterioro del apoyo hacia dichos actores. Para corroborar nuestro planteamiento acogemos la premisa de Jorge Lazarte, para quien “la crisis de los partidos se asume como deficiencia de sus funciones”⁴³. La representatividad ha sido erosionada por la marcada separación que se ha producido en estos últimos años entre lo social y lo político, entre los actores sociales y actores políticos, entre representantes (partidos y clase política) y representados (ciudadanía). En Venezuela, diremos que la crisis que les afecta llama más que en ningún otro sistema la atención, dado que si algo caracterizaba a nuestro país, y a su democracia, era precisamente la estabilidad de su sistema de partidos. Más que en ningún otro contexto, nuestros partidos pasaron de un gran éxito político a un estado de perplejidad política. Aunque hay quienes señalan que no podemos explicar su fracaso y salida en la actual configuración sin tomar en cuenta factores económicos, institucionales y hasta culturales que influyeron notablemente en su evolución y que explican su estado actual de agotamiento y receso⁴⁴.

Asimismo y corroborando nuestra posición, cuando los partidos comenzaron a evidenciar síntomas de crisis a finales de los años 80⁴⁵, cuando se registran cambios particularmente importantes es a partir de las elecciones de 1993, en las que el porcentaje tradicional de votos obtenidos por nuestras dos principales organizaciones políticas (AD+COPEI) se reduce sustancialmente y logran apenas obtener entre ambos alrededor del 45% de votos (Véase Cuadro 1).

De acuerdo con Daniel Levine y Brian Crisp, la crisis que hoy experimenta el país se gesta atrás y tiene como indicadores “la devaluación de la moneda en 1983, el crecimiento inexorable de la desigualdad en los ingresos, bajos niveles de vida, instituciones estatales que se mostraron incapaces de ofrecer los servicios básicos a la población, decrecimiento de indicadores de sociedad y servicios sociales, el desarrollo de la corrupción a gran escala, el aumento de la abstención electoral, surgimiento de movimiento e iniciativas ciudadanas reformistas, manifestaciones diversas, apoyo a las conspiraciones militares sin éxito, así como a partidos nuevos y líderes políticos con campañas basadas en plataformas antipartidistas”⁴⁶.

Lo cierto del caso en lo que respecta a nuestros partidos y comportamiento electoral está en que de una elección (1993) a otra (1998) se produjo un cambio apreciable, tanto en el comportamiento electoral como en la composición del sistema de partidos. Además, este fenómeno de cambio en nuestro comportamiento electoral, participación política y sistema de partidos que se produjo de manera moderada en 1993, se repite y ratifica tal vez de manera más acentuada para los comicios presidenciales de 1998, en los que debido a muchos factores se produce prácticamente el exterminio y erradicación de Acción Democrática y COPEI y por ende una reestructuración y desinstitucionalización de nuestro sistema de partidos⁴⁷ (Véase Cuadro 2).

De manera que si en las décadas de los setenta y ochenta los partidos gozaban de muy buena salud y de respaldo popular, lo cual imposibilitaba y condicionaba la posibilidad de un *outsider* como Hugo Chávez Frías, no es menos cierto que en estos últimos años muestran, aparte de la escasa salud que gozan ya los partidos, el deterioro y descenso de la identificación y representación partidista, acompañados del aumento constante de los niveles de abstención electoral y por encima de todo las condiciones para el surgimiento de alguna figura, ya sea un viejo caudillo, como sucedió con Rafael Caldera en 1993, o a través de un

nuevo caudillo, como fue el caso del líder ex-golpista Hugo Rafael Chávez Frías. Tendríamos así que tanto el descenso en los niveles de participación como el apoyo a nuevos actores políticos conforman vectores que ayudan a entender el descontento y cuestionamiento hacia las formas tradicionales de hacer política. Estos fenómenos toman relevancia para nuestros análisis en la medida que no eran parte de nuestra realidad política comportamental y de la propia cultura política.

De manera que por lo que respecta, tanto a Venezuela como a otros países de la América Latina, la nueva ola de liderazgos personalistas se desenvuelven bajo una suerte y estilo que combina la antipolítica y el neopopulismo. Frente a este fenómeno, Alfredo Ramos Jiménez precisa: “El nuevo liderazgo populista, que cuenta con un aparentemente sólido apoyo electoral, carece de una concepción general de la política que sirva de soporte a líneas de acción efectivas en el mediano y largo plazo. Más bien ha cedido hasta aquí a una suerte de pragmatismo desideologizado que se alimenta con el desencanto democrático de los excluidos del juego político y, por lo mismo, promueve el ‘retorno del líder’ en la política como la solución alternativa o el anuncio del comienzo de una política libre de corruptelas. Así, la denuncia y condena de la corrupción de los gobiernos de partido precedentes refuerzan la legitimidad provisional de los gobiernos neopopulistas, tanto más que se presentan como los legítimos portadores de la reivindicación popular latente en la masa despolitizada. De aquí que el así llamado ‘bloqueo institucional’ constituye un prerrequisito de la política neopopulista, que se adapta mejor a formas de representación menos institucionales y más personalizadas. Sus efectos dependerán siempre de la solidez de las instituciones políticas y de la fortaleza de la sociedad civil”⁴⁸.

La dinámica y lógica de estas “nuevas formas de hacer política” se orientan hacia la “reconstrucción” de la política democrática en términos de campos antagónicos y excluyentes, y prescindien de la intermediación partidista, sustituyéndola con el nexo directo del líder con la masa popular. Así, cuando escogemos políticas que representan nuestros intereses o elegimos candidatos que nos representan como personas, las promesas electorales escapan del control institucional alguno que obligue a los gobernantes a cumplir sus promesas. Es por ello que las elecciones en situaciones de “encantamiento populista” serán siempre plebiscitarias. En ellas elegimos gobernantes que se sienten dueños del gobierno, que no están dispuestos a compartirlo, en circunstancias tales que los ciudadanos no cuentan con los elementos requeridos para evaluar su desempeño o pedir cuentas. De aquí el carácter efímero de los gobiernos “de una persona”. Su duración dependerá del grado de información con que cuenten los ciudadanos para convencerse de que el jefe de gobierno no cumplirá con la promesa que le permitió acceder al poder. En tales casos la representación política resultará, por consiguiente, desinstitucionalizada, y en su lugar se va constituyendo una relación personalizada con el jefe neopopulista⁴⁹.

En el avance y triunfo del fenómeno Chávez en Venezuela se dan una serie de elementos y de características que lo conforman ciertamente como un fenómeno “sui generis” donde encontramos una mezcla de “bolivarianismo, religiosidad, mesianismo, autoritarismo y populismo”. Para algunos el fenómeno Chávez es la encarnación del descontento de gran parte de la población, y principalmente de los sectores desposeídos, hacia lo que se ha denominado la IV República (asociada con la corrupción y gestiones ineficientes por parte de Acción Democrática y COPEI durante algo más de cuarenta años), sectores éstos que bajo la

influencia de un discurso altamente emotivo, mesiánico y antipartido aunado al elemento mediático, han terminado optando por la promesa y opción de cambio radical encarnada en el nuevo caudillo Hugo Chávez Frías y su Polo Patriótico, coalición esta última integrada principalmente por el Movimiento V República (MVR), el Movimiento al Socialismo (MAS) el Partido Patria Para Todos (PPT), entre otros.

Lo cierto del caso es que la estrategia de Chávez fue la movilización de los grandes sectores populares estructurados en torno a la personalidad antipartidista y al discurso prometedor de una reconstrucción nacional y una “Revolución Pacífica” que se llevarían a cabo a través de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, encargada ésta a su vez de redactar un nuevo texto y marco constitucional, que en el discurso del presidente sería el principal pivote y medio para la transformación de la República.

Finalmente, a casi tres años de la elección de presidente Chávez, persisten una serie de deficiencias y de problemas en el seno del sistema político venezolano, a la que hay que sumar los problemas de gobernabilidad democrática y el inicio del deterioro de la legitimidad obtenida de origen (elecciones) a causa del desgaste del ejercicio gubernamental (gestión con muy pocos logros en materia social y económica).

Una buena parte de los análisis realizados sobre el sistema político venezolano y el fenómeno Chávez en la actualidad están orientados a la imperante necesidad de recuperar la institucionalidad y por encima de todo revalorizar a las instituciones políticas frente a las tendencias personalistas y antipolíticas representadas tanto por Chávez como por las organizaciones que le respaldan. Por lo pronto el sistema político venezolano sigue estando sometido a una serie de presiones, tanto de orden externo como interno, que es necesario solventar; de lo contrario, los escenarios de gobernabilidad democrática se colocan cada vez más cuesta arriba y como algo difícil de alcanzar.

CONCLUSIONES

En primer lugar es pertinente señalar que, en nuestro contexto político latinoamericano, asistimos a procesos de cambio y de transformación con relación a las pautas de acción política y a la manera de concebir y hacer política. Del mismo modo, el surgimiento y avance de lo que hemos denominado “nuevas pautas de acción política” obedecen y están surgiendo como respuesta y consecuencia a las fallas y distorsiones presentes en estos últimos años en las principales instituciones del sistema político.

Tendríamos así que parte de las transformaciones que experimentan tanto la política en un nivel macro, y los partidos y agencias políticas en un nivel micro, están produciendo igualmente cambios en nuestra cultura, como en los procesos de participación política. De manera que el agotamiento, o si se quiere fatiga de la forma partido de hacer política, generaría entre otras cosas las condiciones necesarias para la emergencia de nuevas formas de acción colectiva de diverso tipo.

El avance de la antipolítica como nueva forma de acción política, aparte de cuestionar a los actores tradicionales (la clase política y los partidos políticos), se presenta como una alternativa de participación en nuestro contexto latinoamericano y principalmente en países como Brasil, Perú, Bolivia y recientemente Venezuela, donde lo antipolítico aparece como una respuesta frente a las formas ineficientes y agotadas de la política tradicional impuesta y

desarrollada preponderantemente por los partidos políticos. La antipolítica como nueva alternativa se manifiesta principalmente (pero no únicamente) a través de la acción de los *outsiders* y nuevos caudillos que, sin tradición y apoyo partidista, desarrollan y practican discursos y pautas de corte antipartido y en ciertos casos pautas antiinstitucionales y antisistémicas como el fenómeno Chávez en Venezuela. El mayor problema y reto estriba en que, si bien es cierto que registramos un avance de liderazgos altamente personalizados y de corte antipolítico, no es menos cierto que éstos no terminan de conformarse como una alternativa o posibilidad viable de garantía del régimen democrático.

Por consiguiente, pudiéramos afirmar que el declive, y si se quiere la crisis de la forma partido, junto a la frustración de las expectativas y demandas por parte de los ciudadanos, ha conducido a la búsqueda de nuevas formas, actores y organizaciones de acción y participación política, que aprovechan la situación de cuestionamiento de las formas tradicionales para presentarse como una alternativa no sólo de gobierno, sino de cambio, principal promesa y slogan de estos “nuevos liderazgos”. Así lo fue en el Perú de Fujimori y lo es en la Venezuela de Chávez.

Además, no olvidemos que la antipolítica se nutre o tiene su catalizador en el propio disfuncionamiento y en algunos casos en la descomposición de los partidos políticos y de los propios sistemas de partidos, en el avance de la corrupción y por supuesto en el rechazo común de buena parte del colectivo insatisfecho con la manera de conducir la política y el mismo Estado por parte de las instituciones fundamentales (partidos, ejecutivos, parlamentos, etc.) de la democracia y la propia dirigencia, incapaces de satisfacer los intereses y demandas básicas y coresponsables de la situación de ingobernabilidad de muchos de nuestros regímenes.

Esta suerte de personalización de la política con rasgos antipolíticos y de tipo neopopulista constituye el principal reto y enemigo de nuestros regímenes y la mayor amenaza contra las perspectivas de la democracia representativa. La antipolítica y los *outsiders* representan el mesianismo, el neopopulismo, la democracia plebiscitaria, el autoritarismo e incluso la anarquía al prescindir de organizaciones estables, fuertes y disciplinadas, así como también no contar con programas políticos, sociales y económicos. Por consiguiente la alternativa viable para nuestras democracias, frente al avance de la antipolítica y otras tendencias, es precisamente el imperante “reforzamiento de la sociedad política” a través de los partidos políticos; por supuesto, dicha tarea implica su reinserción y redimensión como actores centrales de la lucha democrática.

Si bien es cierto que el triunfo de Hugo Chávez genera un quiebre y transformación importante en Venezuela, al poner fin a la hegemonía del sistema bipartidista sustentado en el Pacto Punto Fijo, no es menos cierto que las distorsiones, deficiencias, gestiones ineficientes y viejos vicios imputados a los actores tradicionales se siguen reproduciendo bajo nuevas figuras y rostros, lo cual condiciona no sólo la gobernabilidad del sistema sino el éxito de la gestión actual.

Además, observando el escenario totalmente transformado que muestra Venezuela en algo más de una década, cabría preguntarnos si los partidos del chavercismo estarían en el corto y mediano plazo en capacidad de ocupar el espacio enajenado al bipartidismo. La respuesta es negativa, si partimos del hecho de que en su composición disparatada encontramos gente proveniente de la izquierda ortodoxa, los frustrados recientes del

bipartidismo y los portadores más radicales de la reivindicación militar. Si bien es cierto que el equipo dirigente del MVR cuenta con mayores posibilidades de convertirse en el *party government* (como sucedió) o en el primer nuevo partido del futuro, también habría que esperar los resultados de la movilización cívico-militar que en nuestros días anuncia la llegada de los “nuevos tiempos” y que al parecer marcarán un renacimiento no institucional de la política, que ya empieza a manifestarse tanto en los medios como en las discusiones de calle.

Creemos y estamos convencidos de que frente a estos escenarios de confusión, incertidumbre y suerte de personalización de la política, con la consecuente disminución del papel de las instituciones en Venezuela, estamos ganados a plantear como principal y prioritaria tarea la de repensar críticamente y revalorizar el papel de las instituciones en toda su dimensión. Lo cual supone desde la ciencia política una labor de ingeniería política acompañada de un necesario diseño y rediseño institucional, en el marco de nuestras principales organizaciones e instituciones, principalmente de los partidos, después de los sindicatos, el parlamento, el ejecutivo, pasando por nuestra cultura política hasta el abordaje y estudio de las consecuencias y efectos de nuestros sistemas electorales (ingeniería electoral) sobre nuestros sistemas de partidos y sobre la propia representatividad del electorado.

Cuadro 1

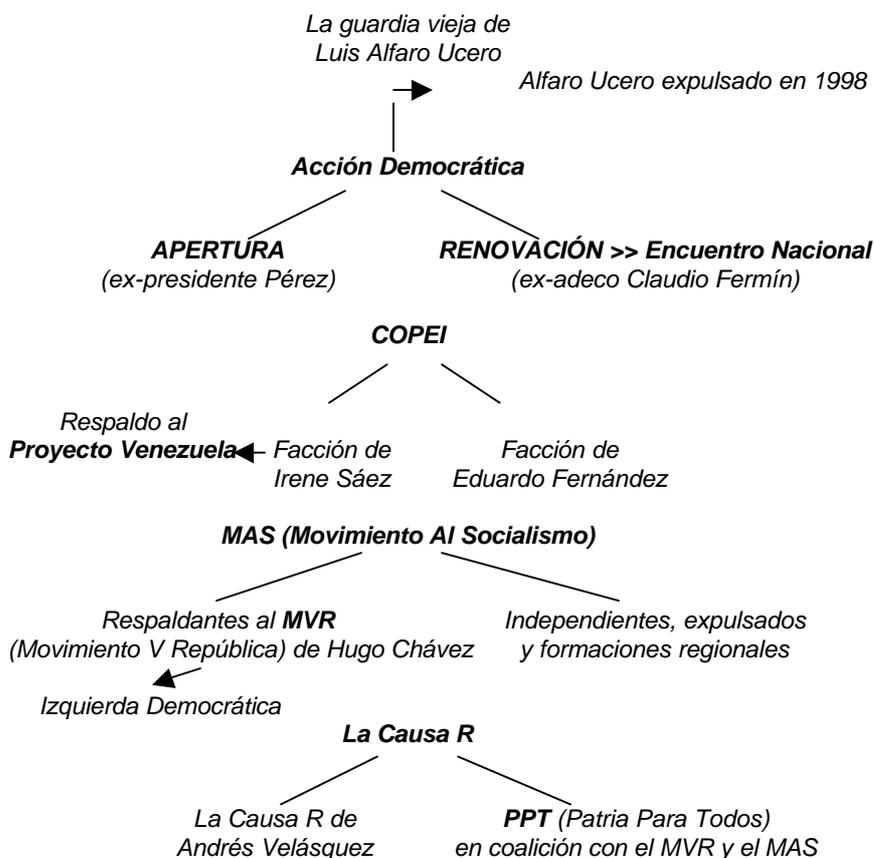
Votación obtenida por los partidos tradicionales en Venezuela 1947-1998

Elección	Dos primeros partidos	Votación presidencial conjunta %	Votación parlamentaria conjunta %	Diferencia %
1947	AD+COPEI	96.87	87.78	9.09
1958	AD+URD	79.85	76.21	3.63
1963	AD+COPEI	52.99	53.52	-0.53
1968	AD+COPEI	56.32	49.58	6.74
1973	AD+COPEI	84.00	74.68	9.32
1978	AD+COPEI	88.58	79.48	9.10
1983	AD+COPEI	84.04	78.58	5.46
1988	AD+COPEI	92.83	74.30	18.53
1993	AD+COPEI	45.34	45.96	-0.62
1998	AD+COPEI	11.20	37.20	-26.00

Fuente: Rivas Leone 2000b.

Cuadro 2

Fragmentación política partidista en Venezuela (1997-2000)



Nuevos partidos/movimientos políticos:

MVR (Movimiento Quinta República) de Hugo Chávez.

Proyecto Venezuela (ex-gobernador Henrique Salas Römer).

IRENE (El movimiento político y electoral de Irene Sáez).

CONVERGENCIA (partido que lideró la Coalición de Rafael Caldera hasta 1998 más otros proyectos y alianzas locales/regionales).

Fuente: Rickard Lalander 2000

NOTAS

1. RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1997, p. 149-167; NOHLEN, D.: 1995; GONZÁLEZ, J.C.: 1997.
2. GONZÁLEZ, J.C.: 1997, p. 33.
3. LECHNER, N.: 1996a. Además GONZÁLEZ, J.C.: 1997, p. 36.
4. Véase ALCÁNTARA SÁEZ, M.: 1997, p. 49. Además véase RIVAS LEONE, J.A.: (1999b) "Gobernabilidad-Democracia y Partidos Políticos: Ideas para un debate". En él se expone con detenimiento el peso y relevancia de los partidos políticos en la conformación y desarrollo de escenarios de gobernabilidad y por ende de estabilidad de la democracia, asimismo relaciono el problema del deterioro de la democracia y la gobernabilidad con el disfuncionamiento de la forma partido y el deterioro de sus funciones". RIVAS LEONE, J.A.: 2000b. Sobre este mismo debate de

la gobernabilidad y una explicación sobre la fenomenología de la crisis, véanse las consideraciones expuestas por Enrique NEIRA 1999, 1998. Por su parte, dentro de este debate el politólogo italiano Angelo PANEBIANCO sostiene que la crisis de los partidos coincide con el auge de los síntomas definidos como ingobernabilidad y crisis de legitimidad. Cf. PANEBIANCO, A.: 1990, específicamente el cap. 14 "Los partidos y la democracia: Transformaciones y crisis" p. 487-512.

5. Von BEYME, K.: 1986, p. 308. Además véase RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1997; LAZARTE, J.: 1998; GARRETÓN, M.A.: 1998.
6. Véanse las condiciones y las realidades en que triunfa Alberto Fujimori en el Perú en 1990, posteriormente la llegada de Abdala Bucaram en el Ecuador en 1996 y recientemente el triunfo de Hugo Chávez Frías en Venezuela en 1998. Conforman casos en los que registramos, por una lado, un deterioro generalizado del sistema de partidos y de las condiciones de vida, acompañado por la desconfianza hacia la política institucional e instituciones propiamente dichas (parlamento-corporaciones-sindicatos y naturalmente partidos políticos), sustituyendo el apoyo a estas organizaciones y agencias por la emergencia y apoyo de liderazgos mesiánicos de corte neopopulista.
7. Sobre este fenómeno referido al caso venezolano encontramos algunas propuestas explicativas de algunos politólogos y juristas, respectivamente; véanse MONTILLA, L.: 2001; RIVAS LEONE, J.A.: 2000c; TORRES, A.: 1985; MOLINA, J.; PÉREZ, C.: 1996, 1999; LÓPEZ MAYA, M.; LANDER, L.: 2000.
8. RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1997, p. 196-199; GONZÁLEZ, J.C.: 1997; Von BEYME, K.: 1986, 1995; LAZARTE, J.: 1998; RIVAS LEONE, J.A.: 2000c.
9. Véase Angelo PANEBIANCO: 1990, particularmente el último capítulo de su obra "Los partidos y la democracia: Transformaciones y crisis", p. 487-512, en el que dicho autor aborda con cierto detenimiento la problemática actual de los partidos políticos en el funcionamiento de la democracia.
10. Norbert LECHNER, en un reciente escrito sobre las transformaciones de la política, sostiene que el proceso general de transformación de la política se manifiesta y expresa a través de tres fenómenos y procesos que indican nuevas formas de hacer política como lo constituyen: 1) El descentramiento de la política; 2) La informalización de la política; y 3) La reestructuración de lo público y lo privado, 1996. Además véanse los comentarios de RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1999a; RIVAS LEONE, J.A.: 2000a, 2000b, 2000c; RECALDE, J.R.: 1995; VALLESPIN, F.: 2000.
11. GARRETON, M.A.: 1994, p. 17-23, 1995 y 1997.
12. Al respecto, sobre la institucionalización y desinstitucionalización de los partidos en América Latina, véase MAINWARING, Scott; SCULLY, Timothy: 1997. Alrededor de Venezuela consúltense las propuestas de VICIANO PASTOR, M.; MARTÍNEZ DALMAU, R.: 2000; HIDALGO TRENADO, M.: 1998; RIVAS LEONE, J.A.: 2000b, 2000c; RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1999b; MOLINA, J.E.; PÉREZ, Carmen: 1999.
13. Paradójicamente, en esta década en la que la institucionalidad partidaria ha sido fuertemente criticada por carecer de propuestas políticas viables, establecer y hacer eficiente el sistema político y crear una cultura democrática duradera se ha dado la aparición y consolidación de nuevos liderazgos en algunos casos en el interior de grandes agrupaciones (Jaime Paz Zamora (MIR) en Bolivia; Alan García (APRA) en Perú y Carlos Saúl Menem (Partido Justicialista) en Argentina, al margen de los partidos políticos (Mario Vargas Llosa en Perú y Fernando Collor de Mello en Brasil) y dentro de los líderes que emergen en contra de los partidos (Alberto Fujimori en Perú y Carlos Palenque en Bolivia). Todo esto expresa de alguna manera el proceso de pérdida de representación política de parte de los partidos y lo que algunos autores han llamado la informalización de la política. Para una visión más amplia sobre este proceso, véase los planteamientos de TUESTA SOLDEVILLA, Fernando: 1994.
14. Jorge Benedicto y Fernando Reinares sostienen precisamente que "el perceptible alejamiento del ciudadano medio respecto a la política institucional tiene, así mismo, mucho que ver con las crecientes dificultades de los partidos políticos para seguir siendo canales eficaces de transmisión de las demandas e intereses actuales de los diferentes grupos sociales, además el panorama de apatía y erosión de los pilares de acción política institucional constituye sólo una de las perspectivas desde las que se puede interpretar la situación actual" (BENEDICTO, J.; REINARES,

- F.: 1992, p. 24-25). Del mismo modo, Manuel Antonio Garretón sostiene que “el creciente desinterés por la política, reflejado en el distanciamiento de la política y la gente, se presenta como un signo peligroso que puede conducir a la apatía, abstencionismo electoral e incluso reemergencias de autoritarismos, mesianismos y populismos, que de alguna manera rompan el desencanto y vuelvan a darle así un sentido heroico a la política”, GARRETÓN, M.A.: 1994. p. 33-35.
15. Gustavo Larrea sostiene que la emergencia de nuevos actores sociales en la región revela una situación de cuestionamiento de las formas existentes de representación y de los contenidos de las políticas económicas y sociales. Los nuevos actores exigen una redefinición de las relaciones entre el Estado y la sociedad, generándose así nuevas formas de participación por fuera de las modalidades institucionalizadas; por otra parte, el problema actualmente parece ser el cómo procesar eficientemente las nuevas demandas de los grupos sociales y de la sociedad en estos tiempos de ajuste estructural. Véase LARREA, Gustavo: 1996, p. 103-107 y LECHNER, N.: 1996, p. 3-16.
 16. Véanse los casos de Rafael Caldera y Hugo Chávez Frías en Venezuela, Carlos Saul Menem en Argentina, Alberto Fujimori en el Perú y Abdala Bucaram en su corto periodo en Ecuador, entre los más ilustrativos de la región.
 17. FUNES RIVAS, María: 1995, p. 122.
 18. MAYORGA, R.A.: 1995a, p. 33.
 19. ULIBARRI, E.: 1993.
 20. RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1999a; LECHNER, N.: 1996a, 1996b, 1996c; RIVAS LEONE, J.A.: 2000c; RECALDE, J.R.: 1995.
 21. En un reciente escrito *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política*, Roberto Esposito nos presenta un interesante debate donde se retoman los principales temas de la política, la cual se presenta hoy como una instancia combatida y polémica, caracterizada por una diversidad de posiciones que tienen en común poner en entredicho el lugar y centralidad de la política, y con ella sus centros explicativos como el Estado, la cultura, la democracia y sus instituciones entre otros. La política debe ser repensada radicalmente, y no sólo reinterpretada a la vista de las circunstancias actuales. Véase ESPOSITO, R.: 1996, p. 13-37. Además RIVAS LEONE, J.A.: 2000a.
 22. Dentro de los autores que propugnan retomar el estudio de la teoría de la cultura política para dar cuenta de las transformaciones experimentadas en la política, encontramos muy interesante los planteamientos de María Luz Morán en torno al análisis cultural; más aún, la necesidad de continuar trabajando con el concepto de cultura política radica en que se presenta como una importante herramienta de análisis fundamental para la comprensión de los fundamentos de los sistemas políticos y de sus procesos de transformación y cambio y para las características y el funcionamiento de las instituciones democráticas. MORÁN, M.L.: 1997; además MADUEÑO, L.: 1999.
 23. NOLTE: 1995, p. 159.
 24. María FUNES RIVAS (1995) sostiene que uno de los caracteres que definen todas estas manifestaciones diversas que aquí calificamos de antipolítica o nueva política, es que precisamente se articulan tomando como referente negativo a la política convencional, fundamentalmente la política de partidos. Por otra parte, la crítica a la actividad tradicional, clásica y/o forma convencional de hacer política a través de los partidos no es necesariamente la única; también la antipolítica cuestiona a otros actores de la política, entre ellos la clase política y los anteriores movimientos sociales y políticos. A juicio de Cesar CANSINO (1997) la antipolítica, más que un descontento con la política institucional, se refiere a un rechazo de la política institucional en la medida en que ésta niega a los ciudadanos la discusión, el debate, su participación en el espacio público-político.
 25. FUNES RIVAS, M.: 1995; MAYORGA, R.A.: 1995a, 1997, p. 125-144.

26. Sobre esta discusión en torno a los nuevos actores, proyectos, modelos y estilos dentro del análisis del discurso político dentro de una perspectiva histórica en la experiencia latinoamericana, véase los planteamientos de ZEMELMAN, H.: 1989, p. 95-195.
27. A juicio de Marcos Novaro en América Latina, en la mayor parte de los casos, los nuevos líderes de la región no se destacan por su vocación para crear y fortalecer instituciones; todo lo contrario, dirigen fuertes críticas hacia éstas y en algunos casos apuntan a su disolución (NOVARO, M.: 1996, p. 100).
28. Actualmente, debido entre otras cosas a que los partidos han entrado en un estado de cierto rechazo y deslegitimación, podemos afirmar coincidiendo con Enrique ZULETA PUCEIRO (1995) que asistimos a un tiempo donde observamos se rinde culto descarnado a la acción directa, al individualismo posesivo y la política-espectáculo en una suerte de democracia directa sin estructuras ni mediaciones, en la que los individuos se imponen sobre la cáscara vacía y sospechosa de las instituciones.
29. A juicio de Carlos Vilas tendríamos que la distinción entre lo “nuevo” y lo “viejo” no tiene una delimitación tajante; más que nada observamos en los nuevos liderazgos la actualización de los estilos políticos de cierta duración en nuestra región (VILAS, C.: 1994, p. 324). Por su parte, Víctor Durand sostiene que la distinción de nuevos líderes es para calificar a aquellos actores que logran llegar al poder por fuera del sistema político (DURAND, V.: 1994, p. 352).
30. VILAS, C.: 1994, p. 323.
31. VILAS, C.: 1994, p. 331.
32. RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1996a. Además del mismo autor su reciente trabajo *Las Formas Modernas de La Política. Estudio sobre la democratización de América Latina* especialmente el capítulo # 12, p. 201-230.
33. La nueva política se caracteriza por la innovación en cuanto a los líderes, prácticas y mecanismos, junto a los líderes nacidos de las convulsiones de partidos tradicionales -Menem- o de la quiebra de las oligarquías patrimonialistas -Collor-, surge un nuevo tipo de protagonistas nacidos de la emergencia política de organizaciones sociales. Observamos que sindicalistas como Walesa o Lula, figuras del espectáculo como Reagan, Berlusconi, Palito Ortega o Reutemann, intelectuales como Vargas Llosa entre otros, son el resultado y expresión de procesos de personalización y “espectacularización” de la política surgidos de la primacía de las nuevas formas de comunicación e información y del empleo eficaz de tecnologías sofisticadas que intervienen en la política (ZULETA PUCEIRO, E.: 1995).
34. PERELLI, C.: 1995, p. 185.
35. Dicha propuesta y/o tipología fue elaborada por PERELLI, C.: 1995, p. 192.
36. LECHNER, N.: 1996, p. 12.
37. ZOLO, Danilo: 1994. Además LECHNER, N.: 1996, p. 12.
38. Véase RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1997, p. 175-183, donde se expone detenidamente los problemas que acusan los partidos políticos como organización fundamental de la democracia, particularmente la cuestión de la crisis de representación y de identificación, estas últimas definitorias de nuestras organizaciones partidistas hoy en día.
39. De acuerdo con los últimos trabajos e ideas de Manuel Antonio Garretón alrededor de la conflictividad que caracteriza hoy en día el funcionamiento de la democracia y la cuestión de la representatividad, donde los partidos tienen una importante responsabilidad, el autor señala que independientemente de su calidad y de su funcionamiento, los partidos políticos buscaron representar grandes opciones históricas en América Latina. Actualmente no existe una correspondencia estructural entre economía, política, cultura y organización social, lo cual nos invita a redefinir y reconstruir espacios (GARRETÓN, M.A.: 1998, p. 20-22).
40. Alrededor de la crisis de representación como distorsión generada por un disfuncionamiento de nuestras organizaciones partidistas, encontramos interesantes propuestas y debates en los trabajos recientes de politólogos latinoamericanos donde destacan: GARRETÓN, M.A.: 1998;

LAZARTE, J.: 1998; RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1997; RIVAS, J.A.: 1997, 1999a; 2000b; además LECHNER, N.: 1996a, 1996b; RIAL, J.: 1995; PERELLI, C.: 1995. En relación con los trabajos más acabados del debate de la representación en el ámbito de Europa véanse principalmente MANIN, B.: 1992, 1998; SARTORI, G.: 1992b, 1999; PORRAS NADALES, A.: 1996; BLANCO VALDÉS, R.: 1996; FRANZÉ, Javier: 1996; AVRIL, P.: 1985; DENNI, B.: 1985; FENICHEL PITKIN, Hanna: 1985; D'ARCY, F.: 1985. En relación con la llamada antipolítica y la cuestión de neopopulismo, véanse MAYORGA, R.A.: 1995a, 1995b, 1997; QUIJANO, A.: 1998; BURBANO DE LARA, F.: 1998; NOVARO, M.: 1996; RIVAS LEONE, J.A.: 1997, 1999a; PERELLI, C.: 1995; RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1997; ROMERO, M.T.: 1997; MADUEÑO, L.E.: 1999, entre otros.

41. MANIN, B.: 1992, p. 9. Además, del mismo autor, su reciente trabajo "Los principios del gobierno representativo", 1998, obra en la cual el autor desarrolla ampliamente el fenómeno de la representación y particularmente esta metamorfosis que ocurre en esta última.
42. RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1997, p. 180. Además LECHNER, N.: 1996a.; MOLINA, J.A.; PÉREZ, C.: 1999, 1996; CARDOZO de DA SILVA, E.: 1997; LÓPEZ MAYA, M.; LANDER, L.: 2000.
43. LAZARTE, J.: 1998, p. 37-40.
44. HIDALGO TRENADO, M.: 1998, 2000.
45. Véanse las consideraciones expuestas hace algunos años por Arístides TORRES en su trabajo "Fe y el desencanto democrático en Venezuela", 1985, p. 52-64.
46. LEVINE, D; CRISP, B: "Venezuela: Características, crisis y posible futuro democrático", *América Latina Hoy* n. 21, 1999, p. 5-23.
47. Cf. Sobre la institucionalización o desinstitucionalización de los sistemas de partidos los planteamientos de MAINWARING, Scott; SCULLY, Timothy: 1997, p. 91-108. Además PÉREZ BARALT, C.: 1998, p. 65-76. Por otra parte frente a las transformaciones que experimentan nuestros partidos, sistemas de partidos, la cultura política y el propio comportamiento electoral y que se adentran en el estudio particular de la realidad venezolana intentando posibles explicaciones de los cambios registrados destacan TORRES, A.: 1980a, 1980b; MADUEÑO, L.: 1999; MOLINA, J.E.; PÉREZ, C.: 1996, 1999; RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1997, 1999a; HIDALGO TRENADO, M.: 1998; PEREIRA, V.: 1999; VAIVADS, H.: 1994, 1996.
48. RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1999a; BURBANO DE LARA, F.: 1998.
49. Así lo observa RAMOS JIMÉNEZ, A.: 1999a. Además véanse MAYORGA, R.: 1995a; RIVAS LEONE, J.A.: 2000b, 2000c; BURBANO DE LARA, R.: 1998.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel: *Gobernabilidad, crisis y cambio. Elementos para el estudio de la gobernabilidad de los sistemas políticos en épocas de crisis y cambio*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel: "Las tipologías y funciones de los partidos políticos" en MELLA MÁRQUEZ, Manuel (ed.): *Curso de partidos políticos*. Madrid, Akal, 1997, p. 37-57.
- AVRIL, Pierre: "Note sur les origines de la représentation" en D'ARCY, François (dir): *La représentation*. París, Economica, 1985.
- BECK, Ulrich: "La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva" en BECK, Ulrich; GIDDENS, Anthony; LASH, Scott: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 13-73.
- BELL, Daniel: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid, Alianza, 1976.

- BLANCO VALDÉS, Roberto: "Ley de bronce, partidos de hojalata (crisis de los partidos y legitimidad democrática en la frontera del fin de siglo" en PORRAS NADALES, Antonio (ed.): *El debate sobre la crisis de representación política*. Madrid, Tecnos, 1996, p. 191-229.
- BOBBIO, Norberto: *Crisis de la democracia*. Barcelona, Editorial Ariel, 1985.
- BOSS, Ellen: "El rol de los actores en los procesos de transición" en MORA y ARAUJO, Manuel (comp.): *Los actores sociales y políticos en los procesos de transformación en América*. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung-CIEDLA, 1997, p. 7-37.
- BOUDON, Lawrence: "Los partidos y la crisis de representación en América Latina: Los casos de Colombia, México y Venezuela", *Contribuciones* n. 1/1998. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung-CIEDLA, p. 7-28.
- BURBANO DE LARA, Felipe: "A modo de introducción: el impertinente populismo" en BURBANO DE LARA, Felipe (ed.): *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema [siempre] actual*. Caracas, ILDIS-FLACSO-NUEVA SOCIEDAD, 1998, p. 9-24.
- COHEN, Ira: *Teoría de la estructuración. Anthony Giddens y la constitución de la vida social*. México, UAM, 1996.
- COPPEDGE, Michael: "Venezuela: Democrática a pesar del presidencialismo" en LINZ, Juan; VALENZUELA, Arturo (comps.): *La crisis del presidencialismo. 2 El caso de Latinoamérica*. Madrid, Alianza, 1998, p. 335-370.
- COTLER, Julio: "Crisis política, outsiders y democraduras: El fujimorismo" en PERELLI, Carina; PICADO, Sonia; ZOVATTO, Daniel (comps.): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José, CAPEL-ILDH, 1995, p. 117-141.
- CRICK, Bernard: *En defensa de la política*. Barcelona, Tusquets Editores, 2001.
- DENNI, Bernard: "Représenter: Gouverner au nom du peuple" en D'ARCY, François (dir.): *La représentation*. París, Economica, 1985.
- FABIÁN SAIN, Marcelo: *Democracia y democratización. Actores, condiciones históricas y redefinición teórico-conceptual*. Cuadernos de Investigación n. 1/1996. Argentina, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- FRANCO DE, Augusto: "La crisis de la forma partido tradicional y el surgimiento de nuevos actores políticos en la sociedad brasileña" en MANZ, Thomas; ZUAZO, Moira (coord.): *Partidos políticos y representación en América Latina*. Caracas, ILDIS-NUEVA SOCIEDAD, 1998, p. 87-110.
- GARRETÓN, Manuel Antonio: *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- GARRETÓN, Manuel Antonio: "Representatividad y partidos políticos. Los problemas actuales" en MANZ, Thomas; ZUAZO, Moira (coords.): *Partidos políticos y representación en América Latina*. Caracas, ILDIS-NUEVA SOCIEDAD, 1998, p. 15-23.
- GARRETÓN, Manuel Antonio: "Situación actual y nuevas cuestiones de la democratización política en América Latina" en HENGSTENBERG, Peter-KOHUT, Karl; MAIHOLD, Günther (eds.): *Sociedad civil en América Latina: Representación de intereses y gobernabilidad*. Caracas, Friedrich Ebert Stiftung-NUEVA SOCIEDAD, 1999, p. 59-74.
- GIDDENS, Anthony: *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza, 1993.
- GIDDENS, Anthony: *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Armorrortu, 1996.
- GIDDENS, Anthony: "Vivir una sociedad postradicional" en BECK; GIDDENS; LASH: *Modernidad reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza, 1997, p. 75-136.
- GÓMEZ CALCAÑO, Luis; LOPEZ MAYA, M.: *El tejido de Penélope. La reforma del Estado en Venezuela (1984-1988)*. Caracas, CENDES, 1990.

- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Juan Carlos: "Transformaciones orgánicas y funcionales de los partidos políticos en la crisis del Estado de Bienestar", *Sistema* n. 138, Mayo 1997. Madrid, p. 93-115.
- HIDALGO TRENADO, Manuel: "Consolidación, crisis y cambio de sistema venezolano de partidos", *Politeia* n. 21/1998. Caracas, Instituto de Estudios Políticos-Universidad Central de Venezuela, p. 63-104.
- HIDALGO TRENADO, Manuel: "Liderazgo político y reformas económicas en Venezuela 1989-1998", *Zona Abierta* n. 90-91/2000. Madrid, p. 91-160.
- INGLEHART, Ronald: *El cambio cultural en las sociedades industriales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1991.
- JOHNSON, Nevil: "Partidos políticos. Tensiones entre la misión democrática y la función gubernamental", *Foro Internacional* n. 147, Enero/Marzo 1997. México, El colegio de México, p. 7-31.
- LALANDER, Rickard: "Democracia y descentralización en Venezuela. Consideraciones sobre nuevas tensiones y oportunidades para los partidos políticos (1989-2000)", *Revista Venezolana de Ciencia Política* n. 17/2000. Mérida, Universidad de Los Andes, Postgrado de Ciencia Política, p. 11-52.
- LAZARTE, Jorge: "Partidos políticos, problemas de representatividad y nuevos retos de la democracia. Una reflexión con referencia empírica a la situación de Bolivia" en MANZ, Thomas; ZUAZO, Moira (coords.): *Partidos políticos y representación en América Latina*. Caracas, ILDIS-NUEVA SOCIEDAD, 1998, p. 25-51.
- LECHNER, Norbert: "La política ya no es lo que fue", *Nueva Sociedad* n. 144, Julio-Agosto 1996a. Caracas, p. 104-113.
- LECHNER, Norbert: "Las transformaciones de la política", *Revista mexicana de sociología*, Enero/Marzo 1996b. México, p. 3-16.
- LECHNER, Norbert: "Por qué la política ya no es lo que fue", *Nexos* n. 216, Diciembre 1996c. México.
- LEVINE, Daniel; CRISP, Brian: "Venezuela: Características, crisis y posible futuro democrático", *América Latina Hoy* n. 21/1999. Madrid, p. 5-23.
- LÓPEZ MAYA, Margarita; LANDER, Luis: "Venezuela. La victoria de Chávez. El polo patriótico en las elecciones de 1998", *Nueva Sociedad* n. 160, Marzo-Abril 1999. Caracas, p. 4-19.
- LÓPEZ MAYA, Margarita; LANDER, Luis: "La popularidad de Chávez: Bases para un proyecto popular", *Cuestiones Políticas* n. 24, Enero-Junio 2000. Maracaibo, IEPDP, p. 11-36.
- MADUEÑO, Luis E.: *Sociología Política de la Cultura. Una introducción*. Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada, 1999.
- MANIN, Bernard: "Metamorfosis de la Representación" en DOS SANTOS, Mario (coord.): *¿Qué queda de la representación política?* Caracas, NUEVA SOCIEDAD-CLACSO, 1992, p. 9-40.
- MANIN, Bernard: *Los principios del gobierno representativo*. Madrid, Alianza, 1998.
- MARCH, James; OLSEN, Johan: *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- MARTA SOSA, Joaquín: *Venezuela: Elecciones y transformación social*. Caracas, Centauro, 1984.
- MARVÁN, María: "Partidos políticos: ¿Instituciones necesarias o prescindibles?", *Metapolítica* vol. 3, n. 10, Abril-Junio, 1999. México, Centro de Estudios de Política Comparada, p. 259-279.
- MASCOTT, María Ángeles: "Cultura política y nuevos movimientos sociales en América Latina", *Metapolítica. Revista trimestral de teoría y ciencia de la política* vol. 1, n. 2/1997. México, Centro de Estudios de Política Comparada-UNAM, p. 227-239.

- MAYORGA, René Antonio: "Outsiders y kataristas en el sistema de partidos, la política de pactos y la gobernabilidad en Bolivia" en PERRELLI, Carina; PICADO, Sonia; ZOVATTO, Daniel (comps.): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José, IIDH-CAPEL, 1995a, p. 219-264.
- MAYORGA, René Antonio: *Antipolítica y neopopulismo*. La Paz, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, 1995a.
- MAYORGA, René Antonio: "La democracia representativa en América Latina. Entre las demandas de participación y las tendencias antipolíticas" en MARTÍNEZ, Agustín (coord.): *Cultura Política. Partidos y Transformaciones en América Latina*. Caracas, CIPOST-CLACSO, 1997, p. 125-144.
- MOLINA, José Enrique; PEREZ, Carmen: "El comportamiento electoral en Venezuela (1946-1993) Factores Explicativos, *Cuestiones políticas* n. 17. Maracaibo, IEPDP-LUZ, 1996, p. 25-59.
- MOLINA, José Enrique; PEREZ, Carmen: "La democracia venezolana en una encrucijada: Las elecciones nacionales y regionales de 1998", *Cuestiones Políticas* n. 22. Maracaibo, IEPDP-LUZ, 1999, p. 75-106.
- MONTILLA, LUIS E.: "La abstención electoral en Venezuela y su explicación como factor político 1958-1988", *Revista Venezolana Ciencia Política* n. 20, Julio-Diciembre 2001. Mérida, Universidad de los Andes, Postgrado de Ciencia Política.
- MULGAN, Geoff: *Politics in an Antipolitical Age*. Cambridge, Polity Press, 1994.
- MURILLO, Gabriel: "Anotaciones sobre la crisis de representación política en Colombia" en BEJARANO, Ana María; DAVILA, Andrés (comps.): *Elecciones y democracia en Colombia 1997-1998*. Bogotá, UNIANDES, 1998, p. 51-74.
- MURILLO, Gabriel; RUIZ, Juan Carlos: "Gobernabilidad en América Latina: La desatanización de los partidos políticos" en PERELLI, Carina; PICADO, Sonia; ZOVATTO, Daniel (comps.): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José, CAPEL-IIDH, 1995, p. 283-294.
- NEIRA, Enrique: "Eficiencia y legitimidad: Los dos retos de nuestras democracias", *Revista Venezolana de Ciencia Política* n. 13/1998. Mérida, Universidad de los Andes, Postgrado de Ciencia Política, p. 55-88.
- NEIRA, Enrique: "Venezuela: Fenomenología de una crisis", *Revista Venezolana de Ciencia Política* n. 16/1999. Mérida, Universidad de los Andes, Postgrado de Ciencia Política, p. 57-79.
- NOVARO, Marcos: "Los populismos latinoamericanos transfigurados", *Nueva Sociedad* n. 144/1996. Caracas, p. 90-113.
- NUN, José: "Populismo, representación y menemismo" en BURBANO DE LARA, Felipe (ed.): *El fantasma del Populismo. Aproximación a un tema [siempre] actual*. Caracas, ILDIS-FLACSO-NUEVA SOCIEDAD, 1998, p. 49-79.
- OSORIO, Jaime: *Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-UAM, 1997, p. 165-170.
- PANEBIANCO, Angelo: *Modelo de partido*. Madrid, Alianza, 1990.
- PASQUINO, Gianfranco: "Gobernabilidad y calidad de la democracia" en GINER, Salvador; SARASA, Sebastián (eds.): *Buen gobierno y política social*. Barcelona, Ariel Ciencia Política, 1997, p. 35-47.
- PEREIRA, Valia: "Tiempos de cambios en las actitudes políticas de los venezolanos", *América Latina Hoy* n. 21, Abril 1999. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, p. 51-61.
- PERELLI, Carina: "La personalización de la política. Nuevos caudillos, outsiders, política mediática y política informal" en PERELLI, Carina; PICADO, Sonia; ZOVATTO, Daniel (comps.): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José, CAPEL-IIDH, 1995.
- PÉREZ BARALT, Carmen: "Institucionalización del sistema de partidos. Participación electoral y legitimidad en América Latina", *Ciencias de Gobierno* n. 3, Junio 1998. Maracaibo, IZEPES, p. 65-76.

- PHILIP, George: "The new populism, presidentialism and market-Orientated reform in spanish south America", *Government and Opposition* vol. 33, n. 1 Winter 1998. London, London School of Economics and Political Science, p. 81-97.
- QUIJANO, Aníbal: "Populismo y fujimorismo" en BURBANO DE LARA, Felipe (ed.): *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema [siempre] actual*. Caracas, ILDIS-FLACSO-NUEVA SOCIEDAD, 1998.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo: *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*. Mérida, Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes, 1997.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo: "La política y sus transformaciones", *Revista Venezolana de Ciencia Política* n. 16, Enero-Junio 1999a. Mérida, Universidad de Los Andes, Postgrado de Ciencia Política, p. 11-23.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo: "Venezuela: El ocaso de una democracia bipartidista", *Nueva Sociedad* n. 161, Mayo-Junio 1999b. Caracas, p. 35-42.
- RECALDE, José Ramón: *Crisis y descomposición de la política*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- RIAL, Juan: "Los partidos políticos en la primera mitad de los años noventa" en PERELLI, Carina; PICADO, Sonia; ZOVATTO, Daniel (comps.): *Partidos y clase política en América Latina en los 90*. San José, CAPEL-IIDH, 1995, p. 29-99.
- RIAL, Juan: "La representación política en cuestión", *Contribuciones* 1/1998. Buenos Aires, Konrad Adenauer Stiftung-CIEDLA, p. 29-51.
- RICOEUR, Paul: "La persona: Desarrollo moral y político", *Revista de Occidente* n. 167, Abril 1995. Madrid, p. 129-142.
- RIVAS LEONE, José Antonio: "La crisis de los partidos y el avance la antipolítica", *Revista Venezolana de Ciencia Política* n. 12/1997. Mérida, Universidad de los Andes, Postgrado de Ciencia Política, p. 57-84.
- RIVAS LEONE, José Antonio: "Política y antipolítica: Un debate entre las viejas formas y nuevas formas de hacer política", *Cuestiones Políticas* n. 22/1999a. Maracaibo, Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas-Universidad del Zulia, p. 11-32.
- RIVAS LEONE, José Antonio: "Gobernabilidad, democracia y partidos políticos: Ideas para un debate", *Revista Ciencias de Gobierno* n. 5/1999b. Maracaibo, Instituto Zuliano de Estudios Políticos Económicos y Sociales (IZEPES), p. 19-32.
- RIVAS LEONE, José Antonio: "Repensar la democracia: Una lectura de Norbert Lechner", *Revista Nueva Sociedad* n. 170, Noviembre-Diciembre 2000a. Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, p. 6-14.
- RIVAS LEONE, José Antonio: "La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela", *Revista Foro Internacional* n. 162/2000b. México, Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM-El Colegio de México, p. 718-742.
- RIVAS LEONE, José Antonio: "Los cambios en las estrategias de acción política y la desarticulación de los actores políticos", *Revista Venezolana de Ciencia Política* n. 17/2000c. Mérida, Universidad de los Andes, Postgrado de Ciencia Política, p. 53-80.
- ROMERO, María Teresa: "La agudización de la crisis del sistema político venezolano" en CARDOZO de DA SILVA, Elsa; HILLMAN, Richard (comps.): *De una a otra gobernabilidad: El desbordamiento de la democracia venezolana*. Caracas, Tropykos-FACES-Universidad Central de Venezuela, 1997.
- ROSPLIGLIOSI, Fernando: "Perú: Fuerzas Armadas y Desintegración Política" en MURILLO, Gabriel (ed.): *Hacia la consolidación democrática andina*. Bogotá, UNIANDES, 1993, p. 231-240.
- ROSPLIGLIOSI, Fernando: "La amenaza de la Fujimorización. Gobernabilidad y Democracia en Condiciones Adversas: Perú y Los Países Andinos" en PERELLI, Carina; PICADO, Sonia;

- ZOVATTO, Daniel (comps): *Partidos y Clase Política en América Latina en Los 90*. San José, IIDH-CAPEL, 1995a, p. 311-334.
- ROSPLIGLIOSI, Fernando: "Elecciones Generales en Perú", *Boletín Electoral Latinoamericano*. # XIII/1995b. San José, IIDH-CAPEL, p 29-40.
- SARTORI, Giovanni: *Partidos y Sistemas de Partidos*. Madrid, Alianza, 1992a.
- SARTORI, Giovanni: *Elementos de Teoría Política*. Madrid, Alianza, 1992b.
- SARTORI, Giovanni: *¿Qué es la Democracia?* Bogotá, Altamir, 1994a.
- SARTORI, Giovanni: *Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994b.
- SOLÉ PUIG, Carlota: "Acerca de la modernización, la modernidad y el riesgo", *REIS* n. 80, Octubre-Diciembre 1997. Madrid, CIS, p. 111-131.
- SOLÉ PUIG, Carlota: *Modernidad y modernización*. Barcelona, Anthropos-UAM, 1998.
- TARROW, Sidney: *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza, 1997.
- TENZER, Nicolas: *La sociedad despolitizada*. Buenos Aires, Paidós, 1991.
- TORRES, Aristides: "Fe y desencanto democrático en Venezuela", *Nueva Sociedad* n. 77, Mayo-Junio 1985. Caracas, Nueva Sociedad, p. 52-64.
- TUESTA SOLDEVILLA, Fernando: *Partidos políticos y elecciones en el Perú (1978-1993)*. San José, IIDH-CAPEL, 1994.
- ULLIBARI, Eduardo: "Golpes y Deslices de Outsiders", *Visión* vol. 81, n. 1, Julio 1993, Bogotá.
- UNGAR, Elizabeth: *Gobernabilidad en Colombia. Retos y desafíos*. Bogotá, UNIANDES, 1993.
- VAIVADS, Henry: "Las elecciones de 1993 y sus efectos sobre los partidos políticos y el sistema de partidos", *Cuestiones políticas* n. 13/1994. Maracaibo, IEPDP-LUZ, p. 91-103.
- VAIVADS, Henry: "Crisis de la democracia" en MAGALLANES, Manuel Vicente (dir.): *Partidos políticos y crisis de la democracia*. Colección del Cincuentenario n. 14/1996. Caracas, Consejo Supremo Electoral, p. 165-177.
- VALLESPÍN, Fernando: *El futuro de la política*. Madrid, Taurus, 2000.
- VATTER, Miguel: "La democracia, entre representación y participación" en PORRAS NADALES, Antonio (ed.): *El debate sobre la crisis de la representación política*. Madrid, Tecnos, 1996.
- VICIANO PASTOR, Manuel; MARTÍNEZ DALMAU, Rubén: "Cambio político, cambio constitucional y la nueva configuración del sistema de partidos políticos en Venezuela", *Revista de Estudios Políticos* n. 110, Octubre-Diciembre 2000. Madrid, p. 139-174.
- VIGUERA, Aníbal: "Populismo y Neopopulismo en América Latina", *Mexicana de Sociología* n. 3, Julio/Septiembre 1993. México, p. 49-66.
- VILAS, Carlos: "Entre la democracia y el debilitamiento de los caudillos electorales de la posmodernidad" en DUTRÉNIT, Silvia; VALDES, Leonardo (coords.): *El Fin de Siglo y Los Partidos Políticos en América Latina*. México, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 1994, p. 323-340.
- von ALEMANN, Ulrich: "Problemas de la democracia y de la legitimación democrática", *Foro internacional* n. 147, Enero-Marzo 1997. México, El Colegio de México, p. 32-47.
- von BEYME, Klaus: *Los partidos políticos en las democracias occidentales*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

von BEYME, Klaus: *La clase política en el Estado de partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.

ZEMELMAN, Hugo: *De la Historia a la Política. La experiencia de América Latina*. México, Siglo XXI-Universidad de Las Naciones Unidas, 1989.

ZULETA PUCEIRO, Enrique: "La marea antipartidista desborda todo marco. ¿Existen alternativas institucionales?", *Perfiles Liberales* n. 41/1995. Bogotá, p 8-13.